

LA MÚSICA, ALIMENTO Y EXPRESIÓN DEL ALMA

25 – 11 - 1993

Es frecuente sentir que todo lo que estamos acostumbrados a disfrutar existió siempre en forma natural. Podríamos creer que la música es uno de esos elementos que con diferentes formas, estuvo siempre presente. Sin embargo, fue necesario un sostenido y lento proceso de evolución, igual al sufrido por todo lo que se desarrolla en el Universo, para que las distintas tendencias musicales alcanzaran las características actuales.

El estudiante que abre por primera vez un texto de teoría musical encuentra que la música está definida como el arte de combinar los sonidos. Esta afirmación es adecuada desde el punto de vista técnico, pero en lo que atañe al sentimiento el arte musical es mucho más que eso: es una expresión espiritual que representa lo que el ser humano siente y que a su vez, alimenta sus sentimientos.

Podría decirse que ella no es simplemente una combinación y sucesión de sonidos, sino algo misterioso que ha ejercido una influencia poderosa a través de las edades.

El musicólogo y compositor Ciril Scott, en su libro “La música... y la evolución humana” afirma:

“La costumbre ha incitado al ser humano a considerar la música como un arte y un medio de proporcionar goce a través del sonido a todos aquellos que responden a sus encantos, pero somos peculiarmente ignorantes de su exacta naturaleza y del alcance de su influencia.”

“La música trae un mensaje sutil y mucho más importante y trascendental de lo que hemos sospechado, deleitándonos escuchando nuestras piezas o compositores predilectos. Parece ser que la música tiene un puesto honorable entre las diferentes disciplinas humanas, todas las cuales, aunque aparentemente separadas, o aún antagónicas entre sí, forman un conjunto cuya apreciación global nos acercará a la comprensión de la unidad de vida - la Existencia Una”.

Hay mucha gente que tiene una idea propia y bien definida de lo que es y no es la música. Pero es muy ambigua y confusa la interpretación de los términos “musical” y “no musical”. La denominación de “ruido” excluye a las interpretaciones que se alejan del arte de combinar los sonidos, aunque no hay que olvidar que para muchos la expresión del ritmo puede significar una sensibilidad musical. Por lo tanto es en vano tratar de buscar una definición exacta de lo que podríamos denominar “tendencia musical” ya que su significado tendría que ser muy elástico.

Desde este punto de vista, todas las formas de composición, desde la más primitiva hasta los ejemplos más complejos y discordantes, deben ser considerados como música.

León Denis expresó: *“La música es la voz del espacio profundo”.*

Evolución musical

El origen de la música se pierde en la oscuridad de la pre-historia. Hay diferentes teorías que se esfuerzan por aclarar los movimientos musicales primarios. Quizás el desarrollo del canto haya sido paralelo al de la lengua, producido por gritos de expresión o modulaciones de la palabra; también pudo haberse originado en la imitación de las voces de los animales. Basado en esta

posibilidad se ha dicho que la estilización de una melodía primitiva tenía un significado mágico ya que quien imitaba la voz de cualquier ser, simbólicamente representaba el alma del imitado.

Ligados al culto de los fenómenos naturales, los orígenes de la música son inseparables de la religión y del sentimiento trascendente del ser humano.

Por su parte, otros musicólogos ven el origen de la música en fenómenos rítmicos. El hecho de que los pueblos primitivos demuestren un sentido rítmico muy acentuado, pero casi carezcan de cantos, hace suponer que la música comenzó con fenómenos rítmicos. Al principio simples ruidos repetidos con cierta periodicidad, más tarde gritos humanos que se asociaron rítmicamente al golpe de las manos o instrumentos primitivos y finalmente, palabras pronunciadas rítmicamente que originaron el canto.

Debemos al sonido el poder de comunicación mutua. Ese poder, en su forma más elemental, se percibe primero en los animales y alcanza la culminación en el lenguaje humano. Del habla a la más elemental forma del canto sólo había un paso, y al darlo, nació la música.

Algunos sociólogos han sugerido que el inicio de la música pudiera hallarse en el ritmo inherente a todo ejercicio físico, incluido el trabajo. La repetición de ciertos movimientos facilita la marcha y el trabajo; de ahí habrían surgido los cantos marciales, de tejedores, de molineros, de boteros o de otras labores, que al principio originaron una simple melodía reiterada y mucho más tarde, se le asociarían las palabras.

Los primeros instrumentos fueron destinados, entonces, a marcar el ritmo y el ser humano los encontró en la naturaleza. Las simples maderas sirvieron como tambores; la piel tensa de los animales amplió la resonancia; de las cañas y juncos surgieron las flautas; los cuernos y los caracoles dieron nacimiento a las trompas y trompetas; los troncos huecos permitieron crear los xilófonos (madera sonora que se golpea); y los cascabeles de las serpientes originaron las campanas y las maracas.

En fin, en un larguísimo proceso que data de la prehistoria hasta nuestros días, el ser humano ideó los instrumentos de la orquesta moderna.

La función de la música fue primitivamente mágica, mística o religiosa. La música instrumental, preferentemente rítmica, acompañó las danzas y ceremonias colectivas de las tribus. El hombre primitivo debió expresar en forma melódica, aquello que deseaba comunicar: demostró su estado de ánimo, pretendió apaciguar a las fuerzas de la Naturaleza, intentó relacionarse con lo que creía sobrenatural y pidió protección a los dioses.

A través de las edades, eruditos de las religiones, filósofos y sabios, reconocieron la suprema importancia del sonido. En los Vedas, considerados como los escritos más antiguos del mundo, se expresa que todo el Cosmos se manifestó a través del sonido.

Se ha comprobado que el sonido puede ser constructivo y destructivo, puede crear formas tanto como aniquilarlas. La arena dispersada al azar sobre una plancha de vidrio formará dibujos geométricos cuando se pasa un arco de violín sobre el borde de la plancha, hecho que comprueba el efecto constructivo de las vibraciones del sonido. A la inversa, el sonido de la voz humana puede ser empleado para reducir a átomos un objeto de cristal.

Si el sonido en sí es tan importante, mucho más lo es, si se combina y armoniza para formar el arte de la música.

Babilonia

Se puede considerar que el nacimiento de la música en el hemisferio occidental tiene lugar en la Mesopotamia, llamada la “cuna de la civilización”, entre 3.500 y 500 años a.n.e. En esos pueblos aparecieron los primeros instrumentos, y con el hallazgo de una inscripción en restos arqueológicos, quedó demostrada la existencia de un sistema de notación musical, conforme a un lenguaje específico, que data de 2800 años de antigüedad,

En excavaciones en el cementerio real de la ciudad de Ur se comprobó que los sumerios poseyeron liras de gran tamaño que tenían hasta 11 cuerdas; flautas globulares de arcilla y oboes de dos tubos, con lengüeta que se soplaban simultáneamente. Estos datan de 2800 años a.n.e. o sea que son anteriores en 1300 años a los primeros oboes que aparecieron en Egipto.

El pueblo sumerio parece haber combinado la teoría musical con la ciencia astronómica y astrológica, idea que dominó la concepción filosófico-musical durante siglos y se halla manifestada con mayor importancia en los pitagóricos. Entre los caldeos, desde 1500 años a.n.e., hay innumerables monumentos que representan diversos instrumentos de música y sus intérpretes; especialmente en el reinado de Nabucodonosor II, llamado El Grande (siglos VII y VI a.n.e.) quien llevó a su apogeo al nuevo imperio babilónico.

Los persas, herederos de la tradición musical babilónica, representaron en relieves y en monumentos una colección de instrumentos particularmente rica. Los usaban en servicios religiosos y mágicos, pero también en fiestas, banquetes reales y cortejos solemnes. Pero no se han hallado documentos con escritura musical.

Egipto

Las excavaciones en cementerios y templos sumerios muestran una similitud tan marcada con los hallazgos egipcios que la vinculación prehistórica entre ambos pueblos es inevitable. Su relación es particularmente marcada en lo que se refiere a la música y se ha observado que los instrumentos eran conocidos simultáneamente por ambos, destacándose como los tres primeros: el tambor, la flauta y el arpa. Más tarde, en Egipto apareció el sistro, dedicado al culto de Isis, que consistía en una especie de arco metálico con varias varillas también de metal, que lo cruzaban y que producía un sonido agudo al agitarlo.

También conocían las castañuelas, las liras de cinco o más cuerdas, los laúdes, los oboes dobles y las trompetas, aunque en realidad se considera que sólo el arpa fue autóctona y los demás llegaron del este con las conquistas del pueblo egipcio.

En las excavaciones egipcias se encontraron numerosos monumentos y pinturas que dan testimonio de que en el Imperio Antiguo la música estaba ligada al servicio del culto; pero la influencia asiática alteró ese carácter sacro y ritual, llevando a la música y a la danza a una expresión más sensual con la aparición de las bailarinas y tañedoras profesionales que animaban las fiestas profanas.

En el Imperio Nuevo apareció también, la música guerrera con trompetas y percusión; aunque no se conservó ningún tratado de teoría musical.

China.

Los primeros conocimientos seguros de teoría musical provienen de esa región. Según la leyenda, 3000 años a.n.e., se estableció el primer sistema musical, basado en la longitud de las cuerdas y en sonidos armónicos.

El legendario Ling-Lun, más de 2 milenios antes que Pitágoras, estableció los intervalos de octava y quinta, así como una escala musical de 5 notas

(pentatónica), que es hasta hoy, la base de la música china y probablemente, la base sobre la cual se fueron originando todas las demás escalas conocidas; como también se atribuye a los antiguos chinos la escala de 7 notas.

En la China, los primeros instrumentos fueron los juegos de campanas y de piedras sonoras, los órganos y las cítaras. Más tarde, aparecieron las guitarras, los violines y las flautas; la mayor parte de los cuales fueron usados para interpretar música popular.

India

En esta región asiática la música está estrechamente vinculada a la filosofía y a la religión. La leyenda atribuye a Brahma el invento de la vina, antiguo instrumento de 4 a 7 cuerdas que puede afinarse de diferente manera. La tradición dice que Brahma enseñó el canto al sabio Narada y que éste, a su vez, lo transmitió a los hombres.

Los textos indios más antiguos conocidos hoy son himnos dirigidos a las divinidades, fórmulas de sacrificios y encantamientos, centrados preferentemente, en el Yajur-veda o libro de las fórmulas de sacrificio y el Sama-veda o libro de las melodías.

La música clásica india procedería de este último libro y la importancia dada a la fidelidad de su transmisión se debe al convencimiento que tenían de que un error en la recitación de los textos sagrados podría originar graves desórdenes en la armonía del Universo.

La música acompañaba a los muertos con la esperanza de auxiliarlos en ese trance y ayudarlos a encontrar la luz, como así también equilibrarlos para una nueva encarnación. Según diversos ritos, se creía que el sonido musical albergaba poderes maravillosos entre los que estaba la creación de una fuerza que estimula la esperanza de perdurar después de la muerte física. Así mismo, le otorgaban valor curativo.

Junto a esta música con carácter religioso, el pueblo indio poseía una rica música popular, alguna ejecutada por los encantadores de serpientes, valiéndose de un clarinete doble con depósito de agua y otra expresada por las bailarinas profesionales.

Pueblo hebreo

La música era acompañamiento indispensable en el ritual hebreo y en muchas fiestas profanas. La Biblia menciona muchos instrumentos, no todos bien identificados: el Jobel, elaborado con el cuerno de cabra; el Shofar, semejante al anterior, de origen muy antiguo y significado mágico, pues se dice que destruyó las murallas de Jericó, y que todavía está en uso; el kinnor, de alegre sonido, que según la tradición fue tañido por David ante Saúl, sin acompañamiento de canto.

La música acompañaba las plegarias, la poesía, los triunfos y las derrotas, la vida y la muerte.

En la época de los reyes alcanzó gran desarrollo; pues David (siglo XI a.n.e.) el segundo de los soberanos de Israel sucesor de Saúl, y su hijo Salomón, (siglo X a.n.e.) mantuvieron músicos en la corte.

Al regresar del cautiverio babilónico, los hebreos llevaron consigo nuevos instrumentos y comenzaron a usar escalas más complicadas, tal vez cromáticas. Por entonces aparecen los gérmenes de una escritura musical: los tropos, que son signos de notación musical encontrados en los manuscritos de la Biblia. Se supone que su introducción dataría del siglo VII al V a.n.e. y representan notas o fragmentos melódicos que se colocaban bajo las palabras e indicaban un canto hablado.

El mundo helénico

La antigua música griega se desarrolló partiendo de formas prehistóricas primitivas y ligadas al culto, hasta otras más independientes, subjetivas y modernas.

En la era de los mitos y las leyendas, la música era mágica. Se interpretaba que su fuerza y encantamiento dominaba a los seres humanos y a los animales, daba vida a la materia inerte y era capaz de sanar o corromper el alma y la invención de los instrumentos se atribuyó a los dioses.

Euterpe era el nombre de la musa de la música, quien junto a sus 8 hermanas fue producto del amor entre el dios Zeus y Mnemosine. Por su parte, los dioses Amphión y Orfeo eran capaces de animar a las piedras y apaciguar a las bestias con su música.

El episodio de amor de Orfeo por la ninfa Eurídice es uno de los más famosos de la tradición clásica griega: Orfeo, hijo de Calíope, aunque otras leyendas atribuyen su maternidad a Polimnia, musa de la pantomima y la poesía coral, era un músico y cantor eximio, al que todos admiraban. Estaba casado con la bella Eurídice quien murió como consecuencia de la picadura de una serpiente. Entonces, él decidió bajar a los infiernos para pedir a su soberano Hades y a Perséfone, la reina del mundo subterráneo, la resurrección de la bella mujer.

Los dioses infernales quedaron encantados con la voz de Orfeo y la magia de su música, lo que los indujo a concederle su pedido. Aceptaron devolvérsela con la condición de que él marchara delante de ella y no se volviera a mirarla hasta haber traspasado el umbral del infierno, hacia el mundo de los vivos. Orfeo aceptó, pero ya en camino, no pudo resistir el deseo de verificar si su amada lo seguía y entonces la perdió definitivamente.

El poder de sus poéticos cantos era tal, que los árboles, piedras y animales acudían a escucharle, e incluso los ríos detenían su curso. Esta cualidad le permitió encantar a los dioses y le dio la facultad de volver a la vida lo muerto, pero su imprudencia lo perdió.

Regresó al mundo terrenal, pero estaba inconsolable; por lo que rechazó el amor de las mujeres de Tracia y terminó despedazado por las ménades, sacerdotisas del dios Baco, quienes en la celebración de los misterios daban muestras de frenesí. Dice la leyenda que su cabeza y su lira fueron arrojadas al río y arrastradas hasta la costa de Lesbos.

De acuerdo a otro mito, el sátiro Marsias, descubrió una flauta inventada por Atena y desafió al dios Apolo a una competencia de virtuosismo musical. Éste aceptó con la condición de que el perdedor sufriese la pena impuesta por el vencedor. El dios triunfó y le exigió que tocara con su instrumento al revés, como él hacía con su lira. Naturalmente, Marsias no pudo hacerlo y Apolo lo desolló vivo, mostrando su mal carácter habitual y su libertad para cometer cualquier tipo de atrocidades.

Su hijo Lino o Linus, nacido de Calíope, diosa a quien se atribuía la invención del ritmo y la melodía, fue víctima de la persecución divina por tener demasiado talento musical y rivalizar con su padre en el canto, quien no titubeó para matarlo.

El antiguo pueblo griego imaginó toda esta rica mitología, pero como dijo el sabio Protágoras: *“El hombre será la medida de todas las cosas”*. Consciente de su poder aprendería a dominar la materia. Afirmación que se hace patente en los sabios filósofos griegos que vivieron en el siglo V a.n.e. La teoría griega comenzó a especular sobre el carácter del sonido y sus bases físico-

matemáticas, a la vez que indagó en el sentido profundo de la música y su significado espiritual. El heleno de la época clásica estudió la música y su influencia; ordenó los sonidos en escalas y sistemas “armónicos”; estableció el sentido, el *ethos* de cada modo; y además, relacionó ritmos, modos y timbres con los afectos y reacciones psíquicas.

ANTIGUA

Según la tradición, Pitágoras fue el primer maestro de la acústica musical. Estableció y calculó los principales intervalos del sistema musical griego basándose en la “consonancia” de los intervalos de octava, quinta y cuarta; enseñó que el movimiento de los cuerpos celestes origina sonidos cuya variación depende de la distancia y velocidad de los astros; y concluyó que de acuerdo con las leyes de los intervalos musicales, dichos sonidos producen la “armonía de las esferas”. En este caso, armonía tiene el antiguo sentido de ordenación de los sonidos de una escala dentro de la octava y no el sentido restringido actual que lo aplica a la ciencia de los sonidos simultáneos.

Platón y Aristóteles se ocuparon teóricamente de la estética musical y subordinaron la música a un sistema psicológico, pedagógico y político.

Aristógenes escribió 3 tratados donde examina la teoría griega de la armonía y el ritmo.

Dídimo amplió esa teoría, calculando los intervalos de sexta y tercera como “consonantes”.

Euclides elaboró la teoría de los intervalos basada en la división de las cuerdas.

Plutarco escribió el “tratado de la música” con la historia de la música griega.

El sistema musical griego consistía en dos escalas diatónicas o modos, a las que se sumaba el sistema de las cromáticas y el de las enarmónicas, que llegaban a emplear el cuarto de tono; mientras que las normas rítmicas nacían de los metros poéticos. La unidad de medida se llamó la *breve* que equivale aproximadamente a la negra o a la corchea moderna y la *longa* que era el doble y equivalía a la blanca moderna. La combinación de ambas producía el *pie* (el tiempo) cuya unión daba el metro.

Se atribuye a Pitágoras el invento de la notación mediante el empleo de las letras del alfabeto en diferentes posiciones y de signos especiales para indicar la duración del sonido y de los silencios.

En el mundo griego los instrumentos más importantes fueron la lira, la cítara y el aulos. Las cuerdas de los primeros eran templadas con los dedos o con un adminículo llamado *plecto*, mientras el *aulos* fue el principal instrumento de viento de origen sirio, que consistía en una especie de oboe de uno o dos tubos, dedicado al culto del dios Dionisios.

La música griega llegó a su apogeo con Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes, quienes unieron la poesía, la mímica y la música en grandes espectáculos teatrales con la aparición de grandes coros.

En el siglo III a.n.e. comienza a hacerse sentir la influencia asiática y decayó la antigua escuela griega, apareciendo también los músicos profesionales.

El arte musical griego formó la base del arte del Imperio Romano, en el cual no se cambiaron las formas, pero el carácter del arte musical griego se transformó en los grandes espectáculos de coros de masas y orquestas formadas por gran cantidad de instrumentistas.

Por otra parte, se desarrolló la música religiosa ligada al cristianismo y en los monasterios se cultivó la teoría musical basada en las antiguas teorías helénicas.

Ambrosio, obispo de Milán (340-397) organizó la música de la misa y tradujo al latín unos himnos griegos que se conocieron como cantos ambrosianos.

El Papa Gregorio I llamado El grande (540?-604) reformó los cantos de la Iglesia, y con el fin de unificar la liturgia estipuló cual melodía debía acompañar cada texto, con lo que nació el canto gregoriano que es monosónico, es decir, que carece de armonía.

Simultáneamente, los pueblos expresaban sus sentimientos con melodías populares típicas de cada región.

Desde el siglo IX existió una escritura musical occidental independiente de la griega, en la cual los sonidos se representaban por signos gráficos llamados *neumas*.

La leyenda atribuye a un monje francés llamado Hucbald (840-930) los primeros intentos de música polifónica, es decir de varias voces cantadas a un mismo tiempo. Al principio consistió en dos voces: una cantaba la melodía y otra sostenía determinada nota; luego se evolucionó al canto a dos voces que cantaban la misma melodía, pero a la distancia de una quinta o una cuarta.

Se considera que esta música de base paralela a la que se llamó *faux bourdon* (fabordón) constituyó la base de todo el desarrollo posterior de la música.

En el ámbito secular, los monjes y sacerdotes itinerantes llamados "*mendicantes*", a partir del siglo X, compusieron canciones con textos profanos, tanto en latín como en vernáculo.

Alcanzaron destacada popularidad y obtuvieron gran difusión en toda Europa. De ellos nos han llegado canciones en colecciones como la "*Carmina Burana*", cantos profanos alemanes y franceses del siglo XII. Aunque las canciones son todas monódicas, la osadía rítmica de estos cantos es grande, y aunque extrañas a nuestros oídos, no dejan de tener gran encanto.

Casi siempre que oímos el término "música clásica", pensamos en la orquesta sinfónica interpretando a Beethoven o Tchaikowski, pero para los musicólogos y los historiadores de la música, este término comprende solamente un breve período de tiempo, donde se compuso de una manera específica.

Aunque no se han puesto de acuerdo en la denominación más apropiada para esta música que vulgarmente conocemos como clásica. Se han propuesto varios términos como "música selecta", "música culta", "música de salón", etc., pero ninguno se impuso. Básicamente, por música clásica se entiende aquella que no es popular o folklórica.

La música clásica es primordialmente, un fenómeno europeo, y la mayor parte de la música que escuchamos hoy en día, tiene raíces en Alemania, Austria, Italia, Francia, España, Hungría, Rusia e Inglaterra. Para apreciar esta música, conviene conocer algo de los diversos períodos estilísticos-históricos por los que se ha desarrollado.

No tenemos la más remota idea acerca de la naturaleza y forma de la música de los antiguos, salvo el conocimiento de algunos de los instrumentos que utilizaban.

No es sino hasta la Edad Media cuando se puede encontrar el sonido aproximado de la música.

EDAD MEDIA

En el siglo XII, un monje benedictino Guido D'Arezzo (Guido Donati nacido en Arezzo en 995 y fallecido en 1050), inventó un tetragrama para la notación musical que permitía escribir la altura, duración y ritmo de los sonidos, sistema que, después de muchísima evolución, es el que ha llegado a nuestros días. D'Arezzo le dio el nombre a cada sonido, los cuales se conservan actualmente, con excepción de la primera nota. Los tomó de las primeras sílabas de cada verso de un himno dedicado a San Juan Bautista llamado Ut Queant Laxix.

Ut queant laxix
Resonare fibris
Mire gestorum
Famuli toutum
Solve polluti
LAbili reatum
Siancte ioanes

Según algunos, el teórico italiano Juan Bautista Doni (1593-1647) cambió el nombre de la primera nota musical por la denominación do, porque la original: ut, era poco práctica para el solfeo. En el siglo XVII también se adoptó el pentagrama.

Conocemos a muy pocos autores de la Edad Media. La característica primordial de la música de esta época era su carácter monódico, es decir, una melodía muy simple con sencillos acompañamientos; que suena bastante extraña a nuestros oídos modernos.

El momento decisivo de la música occidental llegó con el *discantus*, técnica que permite que las voces paralelas se contrapongan y con una notación musical rítmica, lo que inició la composición y colocó a la música occidental en su propia personalidad inconfundible con la de otras culturas musicales.

Este desarrollo se centró en Francia, donde se formaron escuelas de compositores y cantantes.

Las Cruzadas tuvieron una gran repercusión en la música occidental. Primeramente, porque se importaron ritmos y giros melódicos diferentes, y lo más importante, los cruzados trajeron a Europa instrumentos orientales que tendrían influencia en el desarrollo de la música. Aparecieron los trovadores (de *trovar* = hallar o inventar) que asombraban y entretenían con su habilidad para inventar la letra y la melodía.

Las primeras composiciones laicas de que tenemos noticias fueron producto de trovadores de Provenza, a mediados del siglo XII. La mayoría de los trovadores eran nobles y cantaban en vernáculo. Una característica de esta música era que se componía en estrofas, con una despedida llamada "*envoi*".

La influencia de los trovadores provenzales fue impactante e inmediatamente se difundieron por toda Europa. Uno de los más famosos fue Adam de la Halle, muchas de cuyas obras sirvieron de inspiración posterior a autores más modernos.

Simultáneamente, con la influencia de los trovadores, se comenzó a escribir la música de los plebeyos itinerantes, ministriles y juglares populares, encargados de llevarlas a las aldeas.

A partir del siglo XIII surgió en París un movimiento renovador: el *Ars Nova*, que se basó en el desarrollo de la polifonía y en la mayor libertad rítmica. Su influencia fue muy marcada en Italia donde comenzaron a crearse los

madrigales (canción pastoril), los *caccia* (melodías de caza) y las *baladas* (canción para la danza)

La escuela flamenca, igual que en Italia, influyó en España desarrollando una técnica y una asombrosa producción de valiosísimas obras de innumerables músicos.

Así llegó el siglo XVI en las escuelas italianas, con Giovanni da Palestrina cuando alcanzó su punto culminante, sobre todo en la música religiosa, aunque paralelamente, numerosos autores se dedicaron a componer los conocidos madrigales italianos.

En Alemania surgió el *lied*, constituido por la interpretación de una voz acompañada de un instrumento. Martin Lutero, (1483-1546) el iniciador de la Reforma, era un músico apasionado, y a raíz de las modificaciones litúrgicas, el centro del servicio religioso estuvo representado por el canto en común de todos los feligreses.

RENACIMIENTO

La música de la Edad Media se desarrolló, en mayor o en menor medida, según su país de origen, hasta finales del siglo XV. Para este momento, en varios países europeos, sobretodo Italia, España y Flandes, se venía desarrollando una música de características coincidentes con el renacimiento en las arte plásticas. Este breve período abarcó los siglos XV y XVI, y su música también suena bastante extraña al oído moderno.

Musicalmente hablando, el Renacimiento constituye una etapa de transición y consolidación de los logros obtenidos durante el final de la Edad Media. Tuvo marcado progreso propio y además, en el cambio del foco central del objetivo musical, pasando de la liturgia a la música laica. Pero, evidentemente, no pudo basarse en el reencuentro de los valores estéticos-musicales de los antiguos, que simplemente no se conocían, como sucedió con el renacimiento del resto de las artes.

El Renacimiento trajo el florecimiento de todas las expresiones del ser humano y la música no escapó a este hecho, enriqueciéndose en toda Europa. Un grupo de artistas, filósofos, músicos y poetas pensó restablecer la declamación dramática de los antiguos griegos. Este anhelo era una reacción contra la matemática y fría erudición de los músicos de la época, que hacían de su arte un rompecabezas y volvían completamente ininteligible la comprensión del texto literario. La nueva estética proclamada por un grupo de artistas florentinos, tuvo el éxito más completo y se difundió rápidamente. Alrededor de 1590, Vicente Galileo, padre del famoso sabio, escribió la primera obra en el nuevo estilo: "Ugolino".

Una característica importante del giro hacia el punto de vista humanístico es que los compositores renacentistas firmaban sus obras. Nace el autor en busca de reconocimiento.

Aunque la homofonía mantendría su vigencia casi hasta el final del período, los progresos en el campo polifónico son enormes, particularmente en la música coral y luego en el madrigal, composición generalmente compuesta para varias voces casi siempre *a capella*, de marcado carácter contrapuntístico; es decir, melodías simultáneas superpuestas separadas por intervalos armónicos, en vez de armonía por acordes.

Otra innovación es la aparición de la partitura instrumental, pues el interés en el sonido de los instrumentos, y no como meros vehículos para acompañar el

canto, es tremendo, y hay un desarrollo espectacular en la cantidad y calidad de instrumentos cuya fabricación se perfeccionó sobremanera, construidos por familias llamadas *luthiers*, especialmente radicadas en Cremona, Italia. Una de ellas los famosos Stradivari, fabricantes de los violines considerados todavía, los mejores del mundo.

Aparece una división entre los instrumentos nobles, como el laúd, los teclados, las violas y la flauta dulce, y los plebeyos como el tambor, la trompeta y las chirimías, antepasado del oboe.

En este desarrollo, la invención de la impresión musical (siglo XV) tuvo mucha influencia, pues permitió registrar las composiciones y difundirlas por toda Europa. Una de las primeras ediciones conocidas fue "El Odhecaton", colección que agrupa cien canciones, impresas en Venecia en 1501. Igualmente influyó la formación de clubes o sociedades de aficionados que organizaban veladas para ejecutar obras propias o de compositores que comenzaban a darse a conocer por su trabajo; también allí se brindaba instrucción musical.

Hubo orquestas de mujeres que cantaban y tocaban diferentes instrumentos con una "maestra que dirigía el conjunto con una varilla larga y pulida"; posiblemente la referencia más antigua a un director de orquesta que no dirigiese desde su instrumento o su atril.

El primer gran autor renacentista es el inglés John Dunstable, quien a comienzos del siglo XV utilizó con gran éxito, intervalos armónicos considerados disonantes hasta esa fecha. Poco después, Borgoña se convirtió en el centro principal de desarrollo, donde se destacaron Gilles Binchois y sobre todo, Guillaume Dufay.

La segunda mitad del siglo XV vio el auge de la escuela flamenca, con autores importante como Jacob Obrecht, Henrich Isaac y el más notable Josquin des Pres, quienes dan inicio a la imitación barroca. Ésta consistió en repetir un tema musical en las distintas voces, separadas por espacio de tiempo en un hermoso juego contrapuntístico.

El siglo XVI vio tres centros de desarrollo musical en Italia, Francia y España. En este último el desarrollo fue mayormente en el ámbito instrumental y se destacó Luys de Milan, con sus *pavanas*.

Mientras en Italia se destacaban Girolamo Frescobaldi, organista del Vaticano y Giovanni Gabrielli, padre e hijo que actuaron en Venecia.

Durante el renacimiento, Europa distinguía tres tipos de música: sacra, popular y cortesana. El primero y el último constituyeron lo que hoy en día se conoce como música "clásica". Mientras que de la popular quedaron pocos ejemplos.

BARROCO

El Renacimiento dio paso al Barroco. Es difícil definir al barroco como estilo y como período histórico-musical, e imposible enmarcarlo, comenzando y terminando en fechas definidas. El Renacimiento como período musical, terminó en algún momento del siglo XVI, para dar paso en ciertos países de Europa al barroco, el que duraría hasta mediados del siglo XVII, y que adquirió esa denominación para hacer coincidir su auge con el barroco de las artes plásticas.

Hasta finales del Renacimiento los instrumentos estaban totalmente supeditados al canto, y las partituras que se publicaban, rara vez identificaban los instrumentos que se debían ejecutar, dejando esto, a decisión del intérprete.

El barroco fue un fenómeno musical bastante localizado en algunos países europeos. Comenzó en Italia, donde se desarrolló y luego pasó a Francia, España, Austria, Alemania, Hungría y Checoslovaquia. En menor grado en Inglaterra, donde su principal exponente llegó a ser el alemán George Frederick Händel.

La música de esa época era de gran textura. Su trama musical, debido a la instrumentación utilizada y a la estructura de la forma musical, era de muy delicado matiz. Era ya, netamente polifónica, utilizaba bastante la armonía, aunque no en forma de acordes y arpeggio, como la veremos más tarde, sino en intrincados juegos polifónicos de contrapunto. La forma era bastante estricta, pero normalmente muy fluida. Es importante destacar que el arte de la improvisación era considerado primordial.

Las formas musicales aparecidas en este período fueron la cantata, la ópera, el *ricercare*, la fuga, el canon, el concierto, la suite y la sinfonía.

En la música vocal del barroco hubo un cambio fundamental de estilo que nació, también en Florencia, Italia. Aportó la forma más popular desde entonces hasta nuestros días: la primera ópera. Con lo que se sustituyó la música polifónica de los siglos anteriores y apareció la monodia con acompañamiento musical instrumental, naciendo así el canto lírico de la época del Barroco.

La ópera, trató de renovar el antiguo teatro griego y el más genial representante de los primeros tiempos fue Claudio Monteverdi con sus obras "Orfeo" y "Ariadna". Estas obras líricas se difundieron rápidamente, abriéndose los primeros teatros líricos en Italia.

Con el éxito, la nueva forma comenzó a apartarse aceleradamente del ideal de los artistas florentinos que le habían dado vida. Comenzó la época llamada del *bel canto* y el solista cantante se convirtió en el centro y señor de la ópera. Apareció el *dívo* de la escena, que deleitaba al oyente con sus prodigios vocales. La música se prestaba para ello, porque los compositores se plegaban a la nueva tendencia y se convirtieron casi en sus servidores. Imperaba la melodía, sin tenerse en cuenta las situaciones dramáticas, los personajes y el espíritu de la obra.

El encanto de esa música dramática se unió al virtuosismo de los cantantes, la magnificencia de los decorados y el lujo de los teatros; poco después, enriquecido con el complemento del ballet; mientras por toda Europa se multiplicaban los compositores y se difundía su arte. En cada país del Viejo Continente la ópera siguió una tendencia particular que la caracterizó.

La cantidad de grandes maestros barrocos fue impresionantemente grande, pero los más destacados fueron:

Johan Sebastian Bach (1685-1750), alemán y proveniente de una familia de músicos, quedó huérfano a los 10 años y su hermana se encargó de su educación. En 1703 obtuvo su diploma en la escuela de música de Luneburg y su primer puesto profesional en la corte del duque de Weimar. Cambió muchas veces de puesto por su mal carácter; se casó dos veces y tuvo 20 hijos; no tuvo gran fama y pasó una vida mediocre. Admiró a Händel, quien tenía su misma edad. Desde 1740 comenzó a perder la visión y la salud en general. Su obra es inmensa y de una calidad insuperable, tanto que se lo calificó de "prototipo de la técnica y los sentimientos de su tiempo". Destacó en todos los géneros que se propuso explorar; entre los que predominan por su difusión las "Tocatas y fugas" y el "Concierto de Brandemburgo".

Georg Friederick Händel (1685-1759), también alemán, llevó un estilo de vida diametralmente opuesto al de Bach. Fue extravagante y de mal genio, consciente de su grandeza como músico y muy exigente con sus colegas. En 1703 viajó a Italia y conoció la ópera, convirtiéndose inmediatamente, en uno de sus mayores exponentes. Entró a trabajar en la corte del elector de Hannover, quien lo llevó a Inglaterra, en 1714, al ser coronado rey con el nombre de Jorge I, y poco después se nacionalizó inglés. Su obra más famosa, indudablemente fue "El Mesías". Dio lugar al más grande honor hecho a un músico: el soberano se puso de pie cuando oyó el grandioso coro del "Aleluya". Murió a los 74 años, ciego y enfermo desde hacía tiempo, pero disfrutando hasta entonces de la admiración de todos.

Antonio Vivaldi (1675-1741) aparentemente nació en Venecia, pero se tienen pocos datos biográficos. Se convirtió en miembro del clero secular y luego estuvo al servicio del duque de Hesse. Escribió un gran número de óperas, pero su obra más notable es instrumental, con una calidad comparable a la de Bach, dentro de la que se destaca como la más conocida: "Las cuatro estaciones".

CLASICO

La evolución musical nos lleva al período propiamente clásico, con música de melodía muy definida, armonía perfecta, muy formal y bella y extremadamente elegante. El período va desde mediados del siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XIX.

Después de la época barroca se pasó al clasicismo con las reformas del compositor Christoph Gluck (1750), cuya principal finalidad era la belleza dentro de la sencillez.

La música clásica se desarrolló sobre todo en Alemania con la forma sinfónica interpretada por orquestas, al principio con el peso en los instrumentos de cuerda, y más tarde, añadiendo 2 oboes y 2 trompas, agregando a veces, trompeta y timbal, y luego, flautas y fagotes.

Adquiere características propias y consta de 3 o 4 movimientos:

1º rápido (allegro)

2º lento (andante)

3º minué o scherzo

4º rápido (allegro)

Nombramos a los famosos de esa época:

Franz Joseph Haydn, (1732-1809) nacido en Rohrau, pequeño pueblo de Austria. Su padre aficionado a la música, viendo la inclinación de su hijo, lo envió a los 8 años, a Hainburgh, con un tío suyo dedicado a esa profesión. Pronto se convirtió en cantante en el coro de la Iglesia. Progresó mucho entre los años 1749 y 1761 y fue contratado por el príncipe Paul Anton Esterhazy, quien lo llevó a Eisenstadt como maestro de capilla. Con todo el afecto y la admiración que recibió Haydn, por parte del príncipe, en esos días los músicos no eran sino sirvientes, por lo que debía usar librea y comportarse con extremo cuidado con su patrón. A la muerte de éste, su sucesor Nicolás se hizo cargo de él hasta su muerte acaecida en 1780. Desde entonces recibió un sueldo del Estado y se instaló en Viena, como músico independiente.

En 1790 era considerado el compositor más célebre de Europa. La carrera de Haydn hizo una curva ascendente hasta su muerte, alcanzando un prestigio enorme y siendo despedido cargado de años, de gloria, de amigos y del amor

de la gente. Su legado musical es muy grande, entre los que se destacan sus obras religiosas “La creación” y “Las estaciones”.

Wolfgang Amadeo Mozart, (1756-1791) austriaco de Salsburgo, compuso 600 obras de todos los géneros y de suma perfección, que son la más completa y personal síntesis de todo el arte de su tiempo. Revelan inconfundible originalidad y por encima de todo, su jovial alegría. Se ha afirmado con acierto, que Mozart “es la misma música”. Fue un niño prodigio que a los 4 años improvisaba al piano y a los 6 ya hacía tournées para actuar ante un público maravillado.

Pero quizás no haya alcanzado tanta difusión una de las principales directrices de toda su existencia: su lucha constante por la libertad, por una libertad espiritual, ética y estética, y también por su libertad material y personal, pues al independizarse de su señor y mecenas, el arzobispo de Salsburgo, es el primer músico que verdaderamente abandonó la condición servil. Su rebeldía de pensamiento lo condujo, también a militar en la francmasonería.

Se ha dicho que por la perfección de la forma, el inagotable don de la melodía, la maestría técnica y el equilibrio espiritual fue quizás, el maestro más perfecto de la historia de la música.

Su vida terminó a los 36 años, probablemente como consecuencia del tifus, aunque se habló de envenenamiento, y su inhumación se produjo en el cementerio San Marcos de Viena en una tumba sin identificación. En 1842, el anatomista austriaco Jacob Hirtl, encontró un cráneo con una malformación sumamente rara llamada craneoestenosis, similar a la que presentaba Mozart; e interpretó que se debía tratarse de su resto mortal, por lo que se llevó al museo de Viena, pero fue robado en la última década del siglo XVIII.

El otro gran nombre de la época clásica fue Ludwig van Beethoven, (1770-1827) tal vez el más subjetivo en sus obras. Nació en una humilde familia y su padre, hombre irascible y de costumbres irregulares, advirtió su inclinación hacia la música desde que era muy pequeño y soñó en repetir el “milagro” de Mozart. Se propuso hacer de él un niño prodigio y lo sometió a un estudio forzado. Le dio las primeras lecciones de música, aunque su educación en los conocimientos generales era muy deficiente, ya que apenas aprendió a leer y calcular elementalmente.

Su primera presentación en público se produjo a los 9 años de edad, y aunque era muy diestro con el clavecín, no se lo consideró un niño prodigio. Estudió con varios maestros quienes lo consideraron virtuoso, y más tarde, se impuso su madurez de “genio musical superior”.

Fijó su residencia en Viena, para entonces “gran centro musical del mundo” y de acuerdo a lo acostumbrado en la época, tuvo un protector que le permitió conocer a Mozart quien dijo después de oírlo: “Prestad atención, el mundo hablará de él”.

En un período temprano de su vida se pusieron de manifiesto las alteraciones profundas de afecciones sifilíticas. Su sordera comenzó cuando tenía 26 años, se agravó hasta hacerse absoluta a los 48 años, a pesar de lo cual siguió componiendo.

Innovó sobre todo en la elaboración de la sonata y sus sinfonías se convirtieron en obras maestras:

La 3ª Heroica, la más revolucionaria desde el punto de vista musical.

La 5ª, la más conocida.

La 7ª, probablemente la mejor; pues su 2º movimiento es una de las culminaciones de toda la música.

La 9ª, la más popular, sobre todo por el final coral "Oda a la Alegría".

Dejó una obra extensa y valiosa que a lo largo de su evolución, muestra la transición de la época Clásica al Romanticismo (1800).

Si el carácter de Beethoven hubiera sido diferente no se concebiría que pudiera haber cumplido su singular misión, es decir, retratar en sonidos cada variedad de la emoción humana.

ROMANTICISMO

Comienza en el siglo XIX hasta el siglo XX; pero la mayor parte de la música que hoy conocemos como clásica es en realidad romántica. Hay romanticismo en sí, nacionalismo, música programática (trata de describir imágenes y emociones), post-romanticismo, neo-romanticismo, etc. En general, es música de alto contenido emocional, y en muchos casos, desde el punto de vista de la forma es atrevida y requiere gran virtuosismo en la ejecución.

En este movimiento los románticos buscaron la expresión de lo personal y lo popular. La vida íntima, la descripción de un paisaje entendido como reflejo de un estado anímico, los sentimientos, la pintura y la poesía, se transformaron en material transmutable al plano de los sonidos organizados.

A fines del siglo XIX y principios del XX se comenzó a experimentar con los sonidos, los tiempos, las armonías, e incluso a desembarazarse de las formalidades. La música, desde entonces, evolucionó de manera muy rápida y en una sucesión de grandes "ismos". Algunos consideran que el primer compositor romántico fue Ernst Hoffman; y aunque la lista es interminable, entre los más conocidos y admirados, están:

Carl María von Weber (1786-1826), compositor alemán, y el primero de importancia en la ópera romántica. Su padre era un verdadero personaje, estafador y mitómano que comenzó su carrera como oficial del ejército y terminó sus días como director de un oscuro grupo teatral.

En 1807, Carl era secretario del príncipe Luis de Stuttgart y maestro de música de las princesas, cargo que perdió debido a las andanzas de su padre y ambos fueron desterrados.

En 1816 fundó en Dresde una ópera alemana, se casó con la cantante Carolina Brandt y pasó la mayor parte del tiempo componiendo y dirigiendo en relativa oscuridad hasta que en 1821, casi repentinamente se convirtió en el más popular de los compositores alemanes gracias a su ópera "El cazador furtivo". Fue solicitado entonces para trabajar en Austria e Inglaterra donde estrenó y dirigió sus propias obras. La última llamada "Oberón", se estrenó en Londres, y a las pocas semanas, von Weber murió debido al estado avanzado de su tuberculosis.

Se había convertido en un maestro de la orquestación y de la descripción de la Naturaleza en términos musicales, utilizando una gran cantidad de recursos onomatopéyicos para el canto de los pájaros, el murmullo de las hojas del bosque y otros. Una de sus innovaciones constituyó la utilización de instrumentos musicales específicos para identificar los personajes y darle mayor carácter.

Franz Schubert (1797-1828) se destacó como otro genio del romanticismo temprano. Su padre, humilde profesor de escuela en Liechtenthal, le dio las primeras lecciones de violín a los 8 años; y el niño mostró tal pasión y facilidad

para la música que al poco tiempo, era alumno de Michel Holzer. Ingresó como cantor a la Corte de la Capilla de Viena porque tenía una hermosísima voz. Estudió armonía con Salieri y a los 17 años compuso su primera obra maestra "Margarita en la rueda". Tuvo varios éxitos resonantes y sus composiciones fueron publicadas regularmente, pero era muy malo en los negocios y esto le produjo pocos ingresos, por lo que siempre dio clases como maestro de primaria y maestro de música, para subsistir.

Se conocen más de 1200 obras suyas, de las cuales alrededor de 600 son "*lieder*", canción-arte alemana donde la música y el texto, siempre en poema, forman una unidad indisoluble.

Se destacó como un genio de las miniaturas musicales y no tuvo gran éxito con las obras mayores, como la ópera y la sinfonía, aunque su "Inconclusa", llamada así por tener sólo dos movimientos, es considerada una obra maestra. Paradójicamente, no pudo comprarse su propio piano hasta el mismo año de su muerte, producida por tifus.

Félix Mendelssohn-Bartholdy, (1809-1847) nació en Hamburgo en una importante familia judía convertida al cristianismo; y se trasladó a Berlín desde pequeño, por negocios familiares. Durante toda su vida tuvo cariño, consideración, reconocimiento y una existencia de holgura económica, lo cual no impidió que fuera un trabajador incansable y perfeccionista.

Su maestro de música fue el viejo Zelter, apasionado por la música de Bach y otros grandes maestros del pasado. Cuando Mendelssohn tenía 15 años, su maestro opinaba que ya era un maestro de la talla de Bach, Mozart y de él mismo.

De todos sus contemporáneos, era el menos romántico porque no encontró atractivo el rompimiento de la tradición y más bien consiguió su inspiración mirando hacia atrás; sin embargo, el campo en que se comportó como un gran innovador era la orquestación

Desde 1837 viajó por Europa para cultivarse y esto se tradujo en música. Le ofrecieron y aceptó el puesto de director del famoso Gewenhauskonzerte en Leipzig, la ciudad de su ídolo Bach. Se casó con Cecilia Jeanrenaud, hija de un pastor protestante. En 1845 sufrió una serie de tragedias personales, su salud se deterioró progresivamente y murió por agotamiento físico.

Fryderyk Chopin, (1810-1849), era hijo de un francés profesor de ese idioma en Varsovia y de una pianista polaca. A los 5 años demostró sus dotes al sorprender a la familia acercándose al piano a medianoche, y tocando algunas piezas que había oído interpretar a su madre.

Su hermana mayor se encargó de su educación musical hasta que a los 9 años tuvo que aprender con un maestro profesional, Albert Zywny. A los 19 años viajó a Viena y estrenó con éxito sus dos conciertos para piano y orquesta; pero volvió un año después a esa ciudad encontrando una recepción fría e indiferente.

Decidió instalarse en Paris donde obtuvo una gran acogida, aunque se criticó que su modo de tocar era siempre muy suave y delicado, incluso en los pasajes más fogosos. Una innovación de Chopin estuvo constituida por sus estudios, piezas que pueden considerarse conciertos, escritas de modo didáctico, pero no para principiantes, por lo que todavía hoy forman parte del repertorio de grandes pianistas. Sus 24 preludios son piezas de marcado lirismo y gran concisión, mientras sus baladas, las mazurkas y las militares polonesas son composiciones de marcado carácter polaco.

En París, donde tuvo gran aceptación, su vida fue cómoda, aunque algo bohemia. En 1838 conoció a Aurore Dupin, mujer con buena posición económica, conocida con el nombre literario de George Sand, escritora de ciertos méritos, pero más famosa por su oposición a los convencionalismos observados por la mujer de la época, lo que la llevó, incluso, a usar vestimenta masculina. Con ella vivió 8 años y después de su separación debió producir dinero para mantenerse, por lo que se dedicó a hacer giras por Inglaterra y Escocia. Su tuberculosis avanzada le produjo la muerte, poco después.

Franz Liszt, (1811-1886), húngaro, inició sus estudios a los 6 años, cuando ya ejecutaba y componía. Admiró a Beethoven por su precocidad, e hizo una carrera musical brillante que lo llevó a ocupar un cargo en la corte de Weimar, donde tuvo la posibilidad de apoyar a músicos jóvenes como Wagner, Berlioz y Schumann. Su obra es vastísima e innovó con la creación de los poemas sinfónicos.

Richard Wagner (1813-1883), nació en Leipzig y su infancia transcurrió en un ambiente de cultura y trabajo. Desde pequeño, sus inclinaciones se dirigieron hacia la filosofía, la literatura y la música, optando sobre todo por ésta. Durante toda su vida continuó desarrollando este triple aspecto de su personalidad; aunque su juventud fue al principio, muy indisciplinada.

Actuó como director de orquesta en Riga y luego en París. Estrenó en Dresde su obra "El buque fantasma" y se estableció como director de orquesta del teatro de esa ciudad. Se entusiasmó con el radicalismo de la joven Alemania y cuando fracasó la revolución debió abandonar su puesto y huir a Zurich, donde terminó el libreto de "El anillo del Nibelungo" y comenzó su musicalización. En esa época se produjo un episodio sentimental y el angustioso idilio que le inspiró su obra inmortal "Tristán e Isolda".

En 1864, el rey de Baviera lo llamó a la corte y le ofreció su ayuda. Reorganizó el Conservatorio de Munich y gracias a los conciertos dirigidos por él se consiguió elevar el nivel artístico de esa ciudad. En 1870 se casó con Cósima Liszt, hija del gran pianista.

El triunfo de su gloriosa carrera quedó coronado con "Parsifal", que sintetizaba toda su evolución artística e ideológica. Era un artista exaltado, superabundante de energía vital, pero también, un organizador que sabía el valor de las realizaciones prácticas.

No era un músico puro sino un poeta trágico, que veía en el arte el medio de educación moral e ideológica. Después de las miserias pasadas en París y de las calumnias tejidas en Dresde, se declaró enemigo de la sociedad caduca e hizo de toda su obra una protesta contra las fuerzas envilecedoras, y de su drama, el verdadero drama de la conciencia, rebelada contra el oro y la tiranía.

José Verdi (1813-1901), apareció en una época de gran efervescencia revolucionaria. El estilo musical imperante era ampuloso y ruidoso. Sus obras influyeron poderosamente en el ambiente y formaron una atmósfera política.

Los garibaldinos gritaban Viva Verdi!, que equivalía a gritar: Vittorio Emanuele Re D'Italia y resonó por toda Lombardía y el Piamonte. Ese anagrama era como una voz que unía a los italianos que ansiaban la redención.

Nació en una aldea cerca de Busseto, Italia, en un hogar muy humilde, donde comenzó sus estudios de teoría y armonía. A los 19 años, gracias a la ayuda de un vecino, se trasladó a Milán. Estudió con Lavigna, músico de la orquesta del teatro "Scala", pues le fue negado su ingreso en el Conservatorio Nacional.

Su vida artística se desarrolló en una constante mutación y superación evolutiva. En ella se adivina cierta inclinación wagneriana pero permanece inconfundiblemente italiano. Su obra es casi exclusivamente operística y su producción resulta asombrosa por su fecundidad. Su constante marcha ascendente quedó completamente manifiesta en "Aída", magnífica creación lírica encargada por el virrey de Egipto, Ismael Pachá, para celebrar la inauguración del canal de Suez (1871), que separó dos modalidades artísticas de su carrera.

Después de Wagner y Verdi, la ópera tomó caminos distintos: en Italia nació una nueva tendencia llamada "verista", música violenta y apasionada, nerviosa y cálida, pero más exterior que profunda, mientras en Francia surgió el "realismo", en el cual los temas estaban sacados de la vida real. Este tipo de ópera tomó de la música pura los mejores elementos de los que estaba formada, adquiriendo así fuerza expresiva. Por fin, apareció el simbolismo e impresionismo de los modernos, que se alejó de los dos estilos anteriores, tomando algo de cada uno, pero transformando todo por el uso de la ciencia armónica nueva. Su creador fue Aquiles Claudio Debussy.

Cada país europeo tuvo su escuela y sus virtuosos, por eso encontramos compositores románticos inclinados al realismo, al neoclasicismo o al neobarroco. De la misma forma, desde comienzos del siglo XIX la estética de numerosos compositores se caracterizó por la revisión del folklore y el cultivo de lo vernáculo y la exaltación de los sentimientos colectivos de nacionalismo, entre los cuales se destacó como uno de sus más llamativos exponentes el noruego Grieg.

En forma paralela, en América se desarrolló la música traída de Europa y la típica de cada región.

CONTEMPORÁNEA

El siglo XX fue riquísimo en innovaciones, siempre basados en la teoría musical que se heredó de tiempos pasados, y día a día crecieron las posibilidades. La electrónica y la música computarizada abrió nuevos mundos; los sonidos se transformaron, se sintetizaron y se corrigieron automáticamente. Pierre Boulez creó un sistema de música electrónica "especializada" por la cual el público se encuentra dentro de una atmósfera musical envolvente, sensación que no ha experimentado jamás.

El Instituto IRCAM de París marca la pauta en cuanto a considerar al computador como un generador de sonidos en sí mismo, creado por Pierre Boulez, y tiene como objetivo la investigación musical y científica.

El Media Lab del Mit (Massachusetts, USA) creó un hiper-instrumento bajo la conducción de Tod Machover, que compone, dirige orquesta, interpreta y produce nuevos sonidos, todo al mismo tiempo. Dice:

"Es mitad instrumento, mitad sensores electrónicos que permiten la ejecución directa. Además, al estar conectado a un computador central, los sensores reaccionan improvisando melodías o sonidos acordes a cada interpretación, usando un guante cibernético".

"Al computador sólo le pido que efectúe los trabajos que no quiero hacer; aquello que deseo expresar yo mismo no lo programo. Al fin y al cabo, lo importante es el resultado, la emoción que la música suscita".

En la Universidad de Stanford (USA) un equipo liderizado por Max Mathews trabaja en una versión simplificada del anterior, experimentando con la radiobatuta.

Entre los últimos logros está el Synclavier, un computador-sintetizador que recibe una señal acústica (una voz) y la dobla por otro canal, corrigiendo sus defectos, es decir, afinándola. El cantante más inepto cuenta con una segunda voz perfecta. El truco consiste en bajar el volumen del canal que contiene la voz de la estrella en los altavoces de salida del escenario y aumentarlo en el canal de su voz tratada con el Synclavier; de forma que no desafinará durante todo el concierto.

Otro recurso interesante es el Sampler que realiza una escala musical con cualquier sonido (maullido, golpe, etc.) y que se usa para simular instrumentos y gastar menos. Es el principio básico de la música digital y archiva todos los sonidos imaginables. Los conciertos del próximo milenio serán espectáculos globales en escenarios virtuales.

Música y espíritu

La música ha evolucionado, aunque debe mucho al pasado, plasma la sensibilidad de un mundo nuevo y distinto. Como todo en el Universo está en evolución y cambio. En cada época el hombre expresó y expresará sus vivencias en formas nuevas. La música es una expresión espiritual, el espíritu quiere y el cuerpo ejecuta: ese es el compositor y el ejecutante; a la inversa, el cuerpo recibe la impresión, en este caso auditiva y el espíritu, ser sensible e inteligente la siente: ese es el espectador o el oyente.

De ahí que la sensibilidad de ambos, ubicada en infinitas categorías, niveles de desarrollo y de afinidad, son tan variables; como innumerables son las características de los espíritus; por eso sabemos que cada uno de nosotros vibra con determinada calidad musical. No hay música mejor o peor, hay música más adecuada o afín a cada espíritu. Además, esa sintonía depende del estado de ánimo, el cual en diferentes circunstancias nos hará disfrutar de expresiones musicales diversas, y también de la influencia que ejercerá en el bienestar general. De ahí que se utilice como medio de terapia psíquica.

Los filósofos de la antigüedad cuyos escritos han sobrevivido el polvo del tiempo opinaron, desde entonces, en el mismo sentido.

En su obra "La República", Platón afirmaba:

"El entrenamiento musical es un instrumento más potente que cualquier otro, porque el ritmo y la armonía encuentran su camino hacia lo recóndito del alma, donde prenden poderosamente impartiendo gracia y haciendo atractiva al alma del que es bien educado".

"La introducción de un nuevo tipo de música (también incluía la poesía y la danza) debe ser eludida, como poniendo en peligro el estado entero; ya que los estilos de la música nunca se alteran, sin afectar las más importantes instituciones políticas".

Mientras, Aristóteles opinaba, compartiendo las ideas anteriores:

"La melodía y el ritmo producen emociones de toda clase; por ello un hombre se acostumbra a sentir las emociones correctas; así la música tiene el poder de formar el carácter y los varios tipos de música, basados en varios modos, pueden ser distinguidos por sus efectos sobre el carácter, actuando uno, por ejemplo, hacia la melancolía, otro hacia la femineidad; uno llamado al abandono, otro al entusiasmo y así por toda la gama."

De acuerdo a estos conceptos, se deduce que la música actúa sobre la mente y las emociones del hombre por medio de la sugestión. Así, la emoción particular que una pieza musical dada refleja, es reproducida interiormente y actúa a través de la ley de correspondencia. El efecto no queda sólo en la emoción sino que se refleja también, en la conducta.

Las investigaciones psicológicas demostraron, que gracias a la repetición de una fórmula sugiriendo cualidades físicas o morales, éstas se pueden adquirir realmente. La música es una especie de fórmula, con la ventaja adicional de no ser expresada por palabras que podrían despertar ese espíritu de oposición. Es tan sutil que sugiere estados de emoción, reproduciéndolos dentro de él y formando hábitos emocionales con la misma o mayor facilidad que otros hábitos que con el tiempo se convierten en parte de su carácter. Es obvio que Aristóteles estaba consciente de ello cuando escribió que *“por la música el hombre se acostumbra a sentir las emociones correctas”*.

La música puede facilitar y acelerar el aprendizaje, puede generar estados de relajación que abren la mente hacia la recepción de la información. Las composiciones de Mozart, Bach y Vivaldi generan frecuencias vibratorias que modifican los estados de conciencia, permiten una mayor recepción para el aprendizaje, y son fuente de sanación espiritual y corporal.

En resumen, la música afecta las mentes y emociones de la raza humana; las afecta conscientemente, subconscientemente o de ambas maneras simultáneamente; las afecta por medio de la sugestión y la repetición. Las afecta directa o indirectamente o de ambas formas a la vez. Por lo tanto, como en la música, así en la vida.

En el Universo todo vibra. La vibración produce distintas energías que toma múltiples formas. El espíritu es una energía determinada por la calidad del pensamiento y los sentimientos que produzca. La ley de afinidad acerca las energías semejantes. La música produce vibraciones de acuerdo al sentimiento que provoque, transmitiendo el sentimiento que la produjo. Esa es la explicación lógica de la aceptación frente al tipo de música que sensibiliza a cada espíritu.

En el Libro de los Espíritus se reseña la contestación de los espíritus a la pregunta formulada por Allan Kardec:

¿Son sensibles los espíritus a la música?

“Te refieres a vuestra música? Qué significa vuestra música comparada con la celeste, con esa armonía de la cual nada en la Tierra puede daros una idea? La una es a la otra lo que el canto del salvaje a las suaves melodías. Los espíritus vulgares pueden, no obstante, experimentar cierto placer oyendo vuestra música, porque no les es dado aún comprender otra más sublime. La música tiene infinitos encantos para los espíritus, en razón de estar sus cualidades sensitivas más desarrolladas; entiendo hablar de la música celeste que es lo que la imaginación espiritual puede concebir de más bello y más suave”.

Inspiración y mediumnidad

Mozart fue indudablemente un médium inspirado y nos da testimonio a través de sus confesiones:

“No oigo, en mi fantasía, una parte después de otra, sino todo de una vez. Otras veces, los pensamientos me invaden. De dónde vienen o cómo sé, no está en mi decirlo”

En carta dirigida a un amigo que le preguntaba como componía le decía:
“No puedo decirte, verdaderamente, a ese respecto sino lo que sigue... Los pensamientos musicales me vienen en abundancia. Ignoro de donde proceden y cómo me llegan; en esto no tiene mi voluntad, la menor intervención”.
La facultad mediúmnica lo acompañó hasta el final. Su *Requiem* tiene origen exterior a él y el hecho está registrado en su biografía: Mozart descansaba en su cama cuando de repente, oyó suaves melodías. Llamó a un amigo y le dijo:
“*Estoy oyendo música*”.

El amigo, evidentemente nada oía. Entonces, arrebatado, Mozart comenzó a componer una nueva pieza, que sería la última. Al terminar llamó a su hija Emelia y mostrándole el manuscrito le dijo
“*Ven Emelia, mi tarea está cumplida, terminé mi Requiem*”.

La hija tomó el manuscrito, entonó algunos pasajes y al darse vuelta sonriendo, hacia su padre, lo halló muerto con una sonrisa en los labios.

Johannes Brahms, (1833-1897) confesó que cuando componía se sentía inspirado por un poder fuera de él. Esta afirmación no aparece en sus biografías porque él mismo estipuló que no se la debía publicar hasta 50 años después de su muerte. Como creía en un espíritu supremo, sostenía que sólo cuando el artista se abría a este espíritu supremo, escribiría y estaría en condiciones de escribir obras inmortales y no de otra manera.

Eso equivale a decir que todos los verdaderos artistas, cualquiera que sea el campo en que actúan, son médiums, estén o no conscientes de este hecho.

Sin embargo, esto es una verdad a medias, ya que hablando a grandes rasgos, hay dos tipos de compositores: los que podemos calificar de inspirados, por poseer cualidades que permiten a los poderes elevados usarlos, y en oposición a ellos, los no inspirados que careciendo de tales cualidades, no pueden ser usados como médiums.

Es decir, el compositor inspirado es el que a través del medio de vibración musical, ayuda a moldear las características del futuro, mientras que el compositor no inspirado en su mayor parte refleja meramente las de su propio tiempo.

El compositor no inspirado en contraste con el inspirado es generalmente, gobernado por las modas musicales prevalecientes, y en lugar de crear su propio idioma, está sujeto a la influencia de una u otra escuela.

Por ello, la constatación que un compositor es el resultado de su época no es enteramente incorrecta, si se quiere decir con ello que la mayoría de los compositores son “destacados” o no. Pero es incorrecto si se refiere a todos los compositores, excluyendo a aquellos, comparativamente raros, dotados de algo más que habilidad y cuya música no es el reflejo de las cosas terrenas sino de las “cosas del espíritu”.

Para el materialista puede no significar nada concreto y puede ser algo vago para personas de convicción religiosa. Sin embargo, el materialista no ofrece explicación convincente para ese encanto misterioso, ese “algo” elusivo que hace inmortales una cantidad de obras de arte. Ni puede el materialismo ni la religión ortodoxa explicar convincentemente el genio.

Comunicaciones mediúmnicas

La Revue Spirite de 1859 dirigida por Allan Kardec registró una comunicación espiritual de quien en su vida encarnada fuera Mozart, quien dijo:

“Vosotros, allí en la Tierra hacéis música; aquí toda la Naturaleza hace oír sonos melodiosos. Hay obras musicales y medios de ejecución que no podéis siquiera imaginar”

En la misma Revista Espírita quedó reseñada una comunicación mediúmnica recibida en la Sociedad Espírita de París procedente del espíritu de quien había encarnado al compositor italiano Gioacchino Antonio Rossini (1792-1868) autor de la famosa ópera “El barbero de Sevilla” y muchas otras obras. Le preguntaron que diferencia había entre la música terrenal y la que había encontrado en el plano espiritual a lo que contestó:

“La armonía de la Tierra no es más que el reflejo de la armonía del espacio. El alma virtuosa que tiene la pasión del bien, de lo bello y de lo grande, y que ha alcanzado el sentimiento de la armonía producirá obras maestras capaces de penetrar en las almas más acorazadas y conmoverlas. La armonía, la ciencia y la virtud son las tres grandes concepciones del espíritu: la primera le arrebató, la segunda le ilumina y la tercera le eleva. Poseídos en toda su plenitud, se confunden y constituyen la PUREZA.

En el libro “Obras Póstumas” de Allan Kardec se relata el caso de una joven médium con la que se comunicó, por sueño sonambúlico, el espíritu de quien había encarnado en el compositor italiano de Catania, Vincenzo Bellini (1801-1835). El músico le hizo conocer la armonía celeste en el plano espiritual. El padre de la joven quien dirigía la reunión le preguntó de qué le serviría si al despertar no lo podría recordar, a lo que el maestro contestó:

“Tu hija no dudará más, aunque no recuerde, el espíritu sabe a que atenerse”.

Allan Kardec reflexionó:

“Cuando el espíritu que se encarna posee conocimientos sobre un asunto cualquiera, hace suyas sin trabajo, todas las ideas que se relacionan con el particular, aún cuando no se acuerde, como hombre, del modo como las ha adquirido. Por el contrario, las ideas para el que aún no está dispuesto, entran con dificultad en su cerebro. Así es como se explica la facilidad con que ciertas personas se asimilan a las ideas espiritistas. Estas ideas no hacen más que despertar en ellas las mismas que ya poseen; son espiritistas al nacer del mismo modo que otros son poetas, músicos o matemáticos. A la primera palabra comprenden y no necesitan, para convencerse, pruebas materiales. Incontestablemente es un signo de adelanto moral y desarrollo espiritual.”

Indudablemente que esta sería la explicación de la existencia de los niños prodigio, como Mozart, representante de uno de ellos.

En la actualidad es muy frecuente que aparezcan niños que sorprenden por sus capacidades. Para la década de los cincuenta, asombró un niño llamado Pierino Gamba, nacido en Italia, que a los 8 años dirigía magistralmente una orquesta sinfónica conociendo 50 partituras de memoria, piezas donde participaban más de 60 músicos.

Era un genio incomprensible y fue estudiado por médicos y psiquiatras. Él decía que había reencarnado y los que lo vieron en acción dirigiendo una orquesta, dijeron que parecía transformado y dejaba de ser el niño que al terminar su trabajo, se divertía con un tren eléctrico de juguete.

Una conocida médium inglesa llamada Rose Mary Brown escribió un libro titulado “Voces del más allá. Sinfonías inconclusas”, donde narra sus experiencias. Teniendo escasos conocimientos musicales, desde niña recibió comunicaciones de un espíritu quien le dijo que cuando fuera mayor, recibiría

nuevas comunicaciones. Ella confesó no saber de quien se trataba hasta que tiempo después, lo reconoció en un retrato del músico fallecido Franz Liszt.

El encuentro espiritual anunciado se produjo efectivamente, con la participación de él mismo y de otros músicos fallecidos que en el plano espiritual continuaban su obra y querían ponerla de manifiesto, entre ellos Chopin, Beethoven, y Berlioz.

Rose Mary preguntó la causa de haber sido elegida, a lo que Liszt respondió que *“así lo había programado antes de nacer”*.

Sin tener nociones de composición Rose Mary Brown escribió por dictado, una obra de Liszt titulada por él “Grubelei”. Esta partitura fue estudiada por musicólogos expertos que constataron sorprendidos, que el estilo, la técnica, e incluso las anotaciones al margen, coincidían exactamente con las del músico fallecido.

Bajo la dirección de esos espíritus músicos, la médium ejecutaba al piano piezas que desconocía. Ella decía que sentía como si le colocarán unos guantes que luego dirigían sus manos.

Se transformó en una de las médiums más estudiadas y conocidas en Inglaterra y su obra asombró a crédulos y escépticos. Desde 1962 hasta 1970 escribió más de 400 composiciones nuevas; y expertos en el campo musical afirmaron que nadie, que no fuera compositor genial, pudo crear música tan maravillosa, escrita en 12 estilos diferentes. Sin embargo, Rosemary sólo tuvo una educación musical muy restringida, conocía muy poco de notación y casi nada de teoría de la música.

Muchas veces, ella se preguntó la finalidad de toda esa fenomenología que la obligó a dedicar toda su vida al servicio de esa producción musical. El mismo Liszt le dijo en diferentes oportunidades, que se trataba de un plan, como tantos otros, para mostrar al mundo encarnado la realidad de una vida posterior, y así estimularlo al progreso del espíritu.

La música del futuro

Los seres construyen su futuro; pues sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos determinan los efectos que generen.

La música, como expresión humana, no ha alcanzado el límite de sus potencialidades. Hasta ahora, con nuestra música terrena sólo hemos sido capaces de imitar el más débil eco de la música de las esferas, pero en el futuro nos será dado gozar de la gran sinfonía cósmica. Ese inimaginable canto-unidad es la síntesis del amor, la sabiduría, la bondad, la alegría y la belleza. Cuando el hombre lo haya oído y se haya saturado de su influencia alcanzará la permanente y profunda conciencia de todos esos atributos.

El sabio maestro indio, Koot Hoomi Lal Singh dijo:

“Hoy, entrando en esta Nueva Edad, buscamos principalmente a través de la música inspirada, difundir el espíritu de la unificación y fraternidad, para así acelerar la vibración de este planeta”.
